

## BIBLIOGRAFIA

xacta del ser. Algo parecido le ocurrió con el tema de la demostrabilidad de la inmortalidad del alma, estrechamente vinculada al ser, que negó en los últimos años de su vida.

Creemos, en definitiva, que después de este documentado estudio es muy difícil ser «cayetanista» en esta temática; después de su lectura hay que admitir indiscutiblemente que ha sido posible el tomismo cayetanista porque no se ha comprendido el auténtico significado del ser, confirmando, por tanto, la tesis de C. Fabro del «obscurcimiento» del ser en la tradición tomista.

MARGARITA MAURI ALVAREZ

HUARTE, Juan, *Evolución y problema religioso*. Unión Editorial, Madrid 1984. 331 págs.

En el mundo en que vivimos se nos ha impuesto una exclusión tajante entre el hombre de acción y el hombre que se dedica a la actividad intelectual. Tales clasificaciones están separadas por un abismo infranqueable. Hasta el punto de que constituyen modelos excluyentes.

Comprobar que este 'a priori' es superado no deja de producir cierto placer. Juan Huarte, ingeniero, ha intentado ofrecer al público de habla española un ensayo en el que aborda cuestiones que ocupan un lugar preferente en el panorama intelectual contemporáneo: la evolución y el problema religioso.

La propuesta del autor es muy

clara. No hay un abismo infranqueable entre ambas cuestiones. No se puede mantener que se dé una separación tajante. Todo lo contrario, se puede encontrar la integración religiosa del problema evolutivo. Pero el autor advierte desde el principio que tal pretensión debe llevarse a cabo mediante el acercamiento a ambas cuestiones con una mente libre de trabas o ataduras que signifiquen posturas intransigentes mantenidas 'a priori'.

Para mostrar que esto es posible, Juan Huarte hace hablar a científicos y filósofos —todos de primera línea— que se han pronunciado a favor o en contra de ambos problemas. El aporte documental es nutrido y habría que alabar el intento de organizar todo este material.

Finalmente, la lectura del libro es fácil por la pulcritud de la redacción y presentación que el autor ha conseguido. Su contenido puede estimular y dar pistas para el estudio de algunos problemas que los científicos y los filósofos tenemos planteados.

SALVADOR RUS

KANT, I., *Cómo orientarse en el pensamiento*, trad. por C. Correa, ed. Leviatán, Buenos Aires 1982, 71 págs.

Aparece por vez primera en nuestra lengua la traducción de un breve opúsculo kantiano de 1796 —*Was heisst: sich im Denken orientieren?*—, de indudable importancia dentro de la produc-